

EL ESTANQUE MONUMENTAL Y LA ARQUITECTURA GALO-ROMANA

11.1. EL ESTANQUE DE BIBRACTE Y EL INICIO DE LA ARQUITECTURA GALO-ROMANA

Los análisis expuestos sobre distintos aspectos del Estanque Monumental de Bibracte ponen de manifiesto que debe considerarse como una construcción muy elaborada en su concepción y cuidada en su realización. Además, su temprana cronología, establecida con seguridad al menos a inicios del último cuarto del siglo I a.C., si no algo antes, hacia el segundo tercio de siglo, así como su complejo significado cultural, permite plantear sus relaciones con la arquitectura galo-romana, para la que puede suponer una interesante aportación, especialmente para el momento crucial de su formación.

En efecto, el Estanque de Bibracte puede considerarse un monumento clave para comprender dos cuestiones esenciales relativas al origen y la personalidad de la arquitectura galo-romana, sabiamente planteadas hace ya 25 años por P.M. Duval (1989). Una es llegar a conocer el "substrato" arquitectónico galo sobre el que se impusieron las técnicas edilicias greco-romanas (1989: 1057). Otra, en parte relacionada con la anterior, consiste en saber en qué medida los galos utilizaron técnicas romanas para construir edificios derivados de sus propias tradiciones culturales y en qué medida los romanos asimilaron tradiciones galas que quedaron plasmadas en sus obras arquitectónicas. Esta problemática, en la acertada expresión de P.M. Duval (1989: 1064), exigiría definir qué hay de *interpretatio Romana* de los monumentos célticos y qué de *interpretatio Celtica* de los monumentos romanos, para comprender mejor lo que la arquitectura galo-romana supone de fusión cultural y para determinar los tipos de edificios resultantes.

El trazado del Estanque es fruto de un elaborado estudio previo y su ejecución es muy cuidada, mientras que su emplazamiento refleja una pensada ubicación referida a los principales elementos topográficos y urbanísticos del yacimiento e, incluso, de estos con las principales orientaciones astronómicas, probablemente en relación con planteamientos y funciones ideológicas. Pero todas estas características, empezando por las más evidentes como su trazado geométrico y el sistema métrico empleados, deben considerarse dentro

de una tradición puramente gala, probablemente fruto de la aplicación de los campos del saber druída, por lo que el Estanque aporta una importante información al conocimiento del "substrato" arquitectónico galo prerromano. En consecuencia, su construcción evidencia el grado de desarrollo de los conocimientos técnicos, astronómicos y urbanísticos entre los celtas, que vienen a confirmar las muy escasas e imprecisas referencias históricas y arqueológicas hasta ahora existentes y, al mismo tiempo, ponen de manifiesto la estrecha y lógica conexión de estos conocimientos con el sistema ideológico céltico (Lantier 1966).

Por otra parte, el Estanque Monumental también refleja cómo la brusca aparición de las nuevas técnicas de la arquitectura clásica introducidas con la romanización a penas dejó a las técnicas indígenas tradicionales de los galos el tiempo ni la posibilidad de asimilar los nuevos medios, demasiado novedosos, lo que facilitaría el predominio a corto plazo de las nuevas fórmulas arquitectónicas romanas y la casi desaparición del "substrato" arquitectónico indígena, como ya señaló Duval (1989: 1083).

Un ejemplo evidente es el empleo de cantería de granito en el Estanque. La falta de experiencia en las técnicas de estereotomía, una innovación tan característica de la influencia mediterránea, resulta evidente en los autores del Estanque (vid. *Apéndice 2*), lo que se corresponde con la ausencia de técnicas de cantería entre los galos, pues sólo se conocen algunos precedentes en la zona mediterránea debidos a influencia helénica (Duval 1989: 1058). Por ello mismo, puede considerarse como un primer ensayo en la introducción de las técnicas de la estereotomía entre los galos, anterior pero comparable a casos como el de Thiverny (Oise), considerado un ejemplo de gran aparejo en construcción religiosa de la arquitectura galo-romana precoz (Piganiol 1957: 168-170).

Pero, además, el uso de una piedra como el granito es excepcional en la arquitectura galo-romana, ya que nunca llegó a utilizarla regularmente, lo que parece confirmar que nos hallamos en un momento inicial, anterior a la generalización del uso habitual de calizas, areniscas y mármoles, piedras de más fácil talla que se generalizarían con la plena romanización. Este hecho sólo se explica por la falta de experiencia en la adecuación de los materiales de piedra a su técnica de talla y a sus fines monumentales, siendo otra característica de

un momento de experimentación inicial con las nuevas técnicas. Igualmente entre los aspectos técnicos hay que destacar la continuidad en el uso tradicional de arcilla como impermeabilizante, en vez del mortero de cal que debió imponerse rápidamente en este tipo de construcciones monumentales.

Por el contrario, la clara orientación al Este del eje del trazado que ofrece el Estanque, procedente del mundo celta (vid. supra, pág. 158 s. y *Apéndice 6*), permaneció como característica de los templos galo-romanos (Duval 1989: 1065).

Pero es sobre todo su función de estanque, esto es, de monumento relacionado con el agua, lo que supone el elemento más genuino y característico de la tradición gala que pasó a incorporarse y a ser una característica propia de la arquitectura galo-romana. Junto a un fenómeno de pervivencia de un substrato religioso que debe proceder al menos de la Edad del Bronce, condicionamientos geográficos, como la abundancia de aguas y manantiales, explican la importancia en la arquitectura galo-romana de los monumentos relacionados con las aguas (Duval 1989: 1064), donde tuvieron gran desarrollo y originalidad, especialmente en los abundantes santuarios (Grenier 1960). Además, este factor de origen climático tan característico de las Galias, es un hecho particularmente notable en el Mont Beuvray, como se ha señalado (vid. supra 9.1.8), y explica perfectamente la aparición de una construcción como el Estanque Monumental.

Es interesante señalar cómo en las Galias la mayor parte de las fuentes era de aspecto sencillo, pues, como se ha señalado muy acertadamente, "... respecter les fontaines anciennes, n'en construire que de modestes, correspondait d'avantage en Gaule au sentiment indigène. De ces fontaines gallo-romaines, il semble donc que si la technique est romaine, la conception soit gauloise et la simplicité l'expression d'un sentiment commun aux Galois et aux Romains" (Bourgeois 1986: 261). En este sentido, resalta el carácter monumental del Estanque de Bibracte, pues a su calidad técnica se añade el estar situada en un espacio abierto público y quedar asociada a una compleja función ideológica y de prestigio dentro de una posible organización de tipo urbano.

En este aspecto, se trata de una construcción "urbana" por estar emplazada en una vía pública y en relación con el centro de la población. La innovación que supone respecto a cuanto se conoce del mundo galo parece evidente. Como se ha señalado (Bedon 1988: 273), es evidente la preocupación de las poblaciones galo-romanas por contar con abastecimientos de agua en abundancia, que sería consecuencia de su deseo de ser réplicas de Roma. Estos estímulos, junto a las innovaciones tecnológicas, explican la aparición de todo tipo de equipamientos hidráulicos de acuerdo con el concepto fundamental del papel del agua en el urbanismo clásico, pues en palabras de Plinio (*N.h.* 31, 4), "son las aguas las que hacen la ciudad". En este sentido conviene resaltar el papel aparentemente muy relevante jugado por Bibracte en las primeras adaptaciones, tecnológicamente aun muy incipientes, de nuevas técnicas hidráulicas aplicadas al urbanismo dentro del mundo galo, hecho que ya fue advertido por J.G. Bulliot (1899: 497) hace casi 100 años, al señalar que la organización de las aguas en el oppidum evidenciaba que se trataba de "un établissement créé sur un plan

d'ensemble très étudié, et l'on peut dire savant, dont aucune découverte en Gaule n'a encore donné le modèle". Esta idea encaja perfectamente con todo lo que supone el Estanque Monumental (Almagro-Gorbea - Gran Aymerich 1990).

Desde este punto de vista, el Estanque de Bibracte aparece como uno de los monumentos galo-romanos iniciales dedicados a las aguas. En su conjunto, estos monumentos deben considerarse uno de los elementos más característicos, frecuentes y originales de la arquitectura galo-romana. La originalidad y popularidad de estas construcciones sólo puede ser comparada a la de los *fana*, los teatros-anfiteatros y las llamadas "columnas de Júpiter", cuya personalidad es apreciable frente a formas plenamente romanas, como los teatros, foros, termas, templos, etc. que representan, ya desde sus inicios, creaciones genuinamente romanas en suelo galo, especialmente en las zonas más mediterráneas (Audin 1960). Por ello, esta construcción representa un magnífico ejemplo de romanización, entendida como una adaptación de instituciones preexistentes, no como una mera "reproducción fiel de modelos arquitectónicos originarios de Italia, aunque sea evidente la fuerza de atracción de dicho mundo más dinámico, que acabó ejerciendo una atracción irresistible" (Goudineau 1979: 309 s. y 319 s.). Pero el papel ideológico que en Bibracte parece tener el Estanque puede considerarse como manifestación del proceso de urbanización, entendido como consecuencia del desarrollo económico, especialización del trabajo, intercambio, etc., de nuevas necesidades de defensa surgidas de una nueva estructuración política del territorio que exige mayor unidad y concentración de poder y que da lugar a nuevas formas políticas e ideológicas, de tipo plenamente estatal (Clavel-Leveque 1977: 181 s.).

Este proceso, está bien documentado en las poblaciones mediterráneas de las Galias, donde se ha considerado independiente del influjo griego de Marsella (Clavel-Leveque 1977: 182 y 187) y con mayor motivo de todo influjo romano. Pero aunque estas innovaciones urbanísticas, como la organización geométrica del espacio urbano, puedan interpretarse como reflejo de los cambios sociales e ideológicos, sólo se puede explicar por el influjo griego, aunque éste sólo ha podido intervenir más como estímulo que como modelo a medida que el desarrollo indígena fue creando nuevas necesidades sociales e ideológicas, ideas que enmarca perfectamente el significado urbano del Estanque.

En este sentido, el Estanque de Bibracte puede considerarse el más antiguo ejemplo conocido de la amplia serie de estos monumentos, tan genuinamente galo-romanos, recientemente estudiados (Bourgeois 1988). Incluso ofrece detalles que permiten interpretarlo como precedente directo de alguna de las más conocidas de estas construcciones relacionadas con el agua, como las de las fuentes del Sena (Martin - Grémaud 1955), el estanque de *Argentomagus* (Bourgeois 1972), etc., al margen de precedentes en las zonas mediterráneas, como el estanque de la aguada del Marsella o el pozo de *Glanum* (vid. supra 176 s.), que ofrecen características diferentes, entroncadas con tradiciones helenísticas.

Pero el interés arquitectónico y cultural de este Estanque rebasa el ámbito de los monumentos dedicados a las aguas, ya que constituye un magnífico ejemplo de la mezcla del "substrato" galo y de *interpretatio*

de tradiciones arquitectónicas clásicas, muy característico del momento de formación de la arquitectura galo-romana durante el periodo precoz. Su función y su simbolismo sacros en relación con cultos célticos al agua que lo relacionan con las *divona*, la orientación astronómica, el empleo de arcilla como impermeabilizante, la simplicidad de su concepción y su trazado geométrico de círculos con una metrología que puede considerarse genuinamente céltica, etc. son elementos del fondo galo indígena que sólo en parte pasaron a la arquitectura galo-romana.

Por el contrario, su monumentalidad, su carácter "urbano", la incipiente técnica de estereotomía, etc., son elementos de la arquitectura clásica mediterránea

asimilados en el acervo cultural de la arquitectura galo-romana.

En esta situación de puente, de culminación y fin de una tradición prehistórica y de ensayo, aun no plenamente canónico, de las nuevas formas constructivas que pasarían a ser propias de la nueva cultura galo-romana, ya plenamente urbana, se explica la originalidad única del Estanque Monumental de Bibracte. De este modo se comprende su indudable importancia arquitectónica y cultural, no sólo en relación con la arquitectura galo-romana, sino, en una panorámica más amplia, como un magnífico ejemplo que permite analizar los mecanismos y resultados de los complejos procesos de aculturación en la Antigüedad.